

Ritos de paso y cultura histórica. La Batalla de Ayacucho como conmemoración e identidad. 1850-1899

Dr. José María Vásquez Gonzales.
Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
Orcid:0000-0003-4732-8954

Mtro. Eliseo Moreno Galindo. (Colaborador)
Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
Orcid: 0000-0003-2115-1855

Mg. Arquímedes Villavicencio Hinostroza
(Colaborador)
Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
Orcid: 0000000264610225

RESUMEN

El presente artículo, nos conlleva a manifestar como la Batalla de Ayacucho, se ha convertido en un rito de paso, a través de las diversas conmemoraciones que se llevaron a cabo durante 1850-1899, y, por otro lado, teniendo como objetivo determinar cómo este hito histórico fue el referente de identidad para los ayacuchanos de dicho siglo. Resultado: Se ha concluido que la Batalla de Ayacucho, como hito y conmemoración fortalece nuestro acervo histórico y fortalece la identidad nacional desde la segunda mitad del siglo XIX.

Palabra Clave: Batalla, rito de paso, cultura histórica, conmemoración, e identidad.

ABSTRACT

I articulate the present, it bears us to manifest like the battle of Ayacucho, it has become a rite casually, through the various commemorations that took to end during 1850-1899, and in addition, having like objective to determine how this historic milestone was the referent one belonging to identity for the ayacuchanos of the aforementioned century. Result: It has been concluded that the battle of Ayacucho, like milestone and commemoration strengthens our historic cultural wealth and strengthen the national identity.

Key word: Battle, rite casually, historic culture, commemoration, and identity.

I. Introducción

El presente artículo científico, resume los resultados que hemos obtenido durante el estudio del tema “**Ritos de paso y cultura histórica. La Batalla de Ayacucho como conmemoración e identidad. 1850-1899**”.

Nuestro **problema principal** es ¿Por qué la Batalla de Ayacucho como rito de paso y cultura histórica, fue un referente de conmemoración

e identidad durante la segunda mitad del siglo XIX?

Mientras que nuestro **sub problema** es:

- ¿Qué son los ritos de paso?
- Por qué utilizar la categoría de cultura histórica?
- La batalla de Ayacucho durante la segunda mitad del siglo XIX, fue un referente de

conmemoración e identidad en Ayacucho?

Por otro lado, mi objetivo general, fue Determinar como la Batalla de Ayacucho como rito de paso y cultura histórica fue un referente de conmemoración e identidad en Ayacucho entre 1850 a 1899. Además, los objetivos específicos fueron:

- Conocer la definición de la categoría rito de paso y cultura histórica
- Explicar las diversas conmemoraciones que se llevaron a cabo desde 1859 a 1899 por las autoridades políticas de la región sobre la celebración de la Batalla de Ayacucho.
- Analizar los discursos empleados en dichas ceremonias cívicas patrióticas del 9 de diciembre publicados en la prensa decimonónica.

II. Marco teórico

a) Antecedentes de estudio

Existen trabajos sobre el tema de la Batalla de Ayacucho, pero ninguno va por el sentido de la educación, por lo que nuestro trabajo se convierte en el pionero en lo referente a como la batalla de Ayacucho, es un referente no sólo para el presente sino también educadora, que se dan a través de las ceremonias patrióticas como muestra de la conmemoración de dicho hito.

Existen algunos autores que son nuestros hilos conductores de la investigación: Dr. Pio Max Medina, con su libro “Ayacucho”, Iván Caro Acevedo con su folleto “Homenaje a la gloriosa Batalla de Ayacucho (1995)” entre otras publicaciones, así mismo los periódicos del siglo XIX: “El Registro Oficial del Departamento”, “La Bandera de Ayacucho (1864)”, “El Peruano (1850)”, “El Comercio (1863)”, “La Prensa de la Libertad (1863)”, etc. fuentes que guiarán nuestra investigación.

Luis Miguel Glave, comentaba que “los escenarios de esas creaciones colectivas fueron ellos mismos una novedad, que se había venido vislumbrado desde los estertores del régimen colonial. Las plazas públicas, las celebraciones colectivas, el ceremonial,

fueron dotados de nuevos contenidos. Para que ello fue así, hubo un vehículo regenerar y dinámico por excelencia: la comunicación colectiva. Esa comunicación se concretó en la prensa” (Glave, 2004, p. 25)

Francois Xavier Guerra, según dicho autor, la prensa tiene un objetivo que es la pedagogía política. Porque un análisis del periódico, revelara un plan claro para transformar las mentalidades de sus lectores. Entonces, hay una intencionalidad en sus principios que serán tratados posteriormente. Este contraste explica la prioridad pedagógica de estos periódicos: transmitir las nuevas ideas y provocar la mutación ideológica de la modernidad. No hay mejores medios que los que proporciona la imprenta de los papeles periódicos: destinados por su naturaleza a excitar, sostener y guiar la opinión pública” (Guerra, 2001, pp. 230-232) sobre la Batalla de Ayacucho desde fines del siglo XIX.

Alberto Rosa, comentaba que “estas huellas del pasado no son registros fidedignos de lo efectivamente acaecido, sino las trazas que los eventos han dejado en la materia (viva o inerte) para ser interpretadas y utilizadas más adelante. Nuestro presente es lo que el pasado nos ha legado para construir el futuro con los recursos que el propio pasado nos dejó. Las memorias no son fijas, sino recreaciones del pasado que nos producen un sentido de continuidad, un sentimiento de ser una entidad con pasados y con futuros” (Rosa, 2008, pp. 170-171). Por eso es que “diseñados para el recuerdo (ritos, desfiles, procesiones, homenajes, peregrinaciones, fiestas religiosas, cívicas o gremiales, etc.) con la peculiaridad de que estos recuerdos tengan un carácter voluntario” (Rosa, 2008, p. 185). Los restos del pasado, “los monumentos, los relatos históricos, los ritos, las prácticas del recuerdo, etc. no solo tienen un significado explicito, sino que acarrear otros ocultos a través de los sentimientos que son capaces de despertar en cada individuo perteneciente a una comunidad. De este modo se mantienen representaciones compartidas del pasado y símbolo de identidad” (Rosa, 2008, pp. 193-194).

Todos los autores coinciden en la importancia de la utilización de los periódicos, de las memorias y recuerdos de una nación, de un pueblo o localidad, para fortalecer la identidad.

En lo referente a la Batalla de Ayacucho, diversos autores han señalado:

Nelson Pereyra Chávez, dice “que la Batalla de Ayacucho es hoy en día un acontecimiento de evocación anual en las naciones hispanoamericanas. En Lima, la conmemoración no para de una simple acotación en algún medio de comunicación; pero, en AYACUCHO alcanza los ribetes de una gran celebración popular con escenificación de la batalla incluida, en la que participan entusiastas escolares de los colegios de la ciudad y una masiva concurrencia que atiborra el lugar donde se llevó a cabo el hecho (...) a menudo, la batalla ha sido entendida como una puesta en escena con negociación final, en la que el vencido devino en vencedor y viceversa. Incluso algunos autores dudan de la existencia fáctica del encuentro (...) sin embargo, ambas posturas son anacrónicas, porque estudian la batalla en el contexto de las guerras contemporáneas que buscaban aniquilar del todo al enemigo (...) al contrario, se debe analizar la batalla de Ayacucho en relación con las circunstancias bélicas en la ocurrió” (Pereyra, 2017, p. 272).

Carlos Infante y José María Vásquez, comentan que en el “periodismo ayacuchano, era inevitable referimos aquel proceso que gesto un pensamiento independiente, pero que ha sido organizado en base a estructuras discursivas inocultable configuración de carácter masivo de la época. Entonces, al no existir medios electrónicos, la idea es fijarla en la prensa” (Infante-Vásquez, 2002, pp. 21-22).

Iván Caro Acevedo, dice que la “campaña de Ayacucho marcó la hora final para el colonialismo español en América. Entre 1820-1824, el territorio peruano se convirtió en el escenario decisivo para la historia de hispano América. Tropas de diferentes países (Venezuela, Bolivia, Ecuador, Bolivia, Chile,

Argentina), junto a las tropas peruanas se unirán en un gran ejército aliado en busca de un solo gran objetivo: La Independencia” (Caro, 1995, pp. 1-2) Y **José María Vásquez**, reflexiona y dice “la histórica batalla de Ayacucho, si llevo a cabo como lo atestiguan sus propios protagonistas de ambos ejércitos” (Vásquez, 2006, p. 89).

Entonces, hasta aquí, tanto la prensa escrita del siglo XIX como los diversos autores coinciden sobre la importancia de la Batalla de Ayacucho, como rito de paso y referente de la memoria histórica. Asimismo, la batalla de Ayacucho, sirve como referente de conmemoración, educación cívica y de identidad nacional.

En cuanto a la educación cívica, tenemos a:

Carlos Rojas Galarza, comenta que “las opiniones pedagógicas, las teorías sobre la educación, el establecimiento de la forma de ésta y su fundamentación filosófica corresponden a la aparición de las clases sociales y de las ideologías contrapuestas” (Rojas, 1989, p. 159). Carlos Rojas, agrega a esto que “los textos son un elemento esencial en el aprendizaje y enseñanza de la historia. Por un lado, gran parte del trabajo del historiador se basa en documentos escritos, y por otro, los estudiantes reciben mayor parte de los contenidos históricos de los textos” (Rojas, 2000, p. 41)

Claudio Lozano Seijas, dice que “los manuales son fuentes para el estudio de los “silencios” de la intrahistoria de la escuela, de las claves de la vida de las instituciones educativas. Son un espacio de la memoria, en el que se han posado los programas de la cultura escolar de cada época, las imágenes dominantes en la sociedad, los modos de apropiación de las disciplinas académicas. Un manual es, en resumen, una representación reducida, formalizada pedagógicamente. El libro escolar es un espejo de la sociedad que lo produce, un escenario material en que se representan los valores y virtudes. Un texto escolar es, un modo de apropiación de la realidad y de la cultura academizada” (Lozano, 1998, pp. 371-372).

Mario Carretero y James Voss, nos comunican que “la información histórica se presenta de diversas maneras. Incluyendo narraciones escritas y formas expositivas, así como pinturas, bosquejos y demás. La historia se reescribe no sólo cuando se descubre sino también porque los textos de un historiador son influidos por la época en que vive. La historia, que tradicionalmente ha estudiado Estados, héroes, guerra, conquistas se ha convertido en un campo amplio a partir de los textos acerca de la historia social” (Carretero, 2004, p. 14)

Elizabeth Jelin, comenta, que las “conmemoraciones, los homenajes a través de placas y monumentos han estado presentes a lo largo de la última década, con calentamiento y enfriamientos” (Jelin, 2002, p. 131).

En lo referente a la IDENTIDAD, tenemos a **Orfa Kelita Vásquez**, manifiesta que “Laborda (2006) explica que “los lugares exponen los signos recogidos a lo largo del tiempo, a lo largo del pensar. Y los signos constituyen lo comunitario (...) siendo así, cada lugar emblemático es un signo o un testimonio concreto, que permite “cartografiar” histórica e imaginativamente la tradición, la cultura y la identidad de una comunidad” (Venegas, 2013, p. 194).

Jan Marc Rottenbacher de Rojas, ha manifestado que “el sentimiento de identidad nacional sería sólo que sería sólo una de las múltiples formas de identificación colectiva generadas por la humanidad a lo largo de la historia. La identidad nacional sólo parece en el momento en que se constituye un sistema de organización política y social denominado estado-nación. El aparato estatal utiliza la necesidad humana de identificación colectiva para generar en los individuos la identificación nacional” (Rottenbacher, 2009, p. 76).

Agnes Heller, ante bien, la memoria cultural está conformada por objetivaciones que proveen significados de una manera concentrada, significa dos compartidos por un grupo de personas que los dan por asumidos, éstos pueden ser textos, crónicas históricas, poesías monumentos, símbolos, alegorías, que son formas de la memoria cultural que

está incorporada a las prácticas repetidas y repetibles regularmente, tales como fiestas, ceremonias. La memoria cultural es construcción y afirmación de la identidad, siempre que la memoria cultural cae en el olvido, un grupo de personas desaparece, con independencia de que la circunstancia quede registrada o no en los libros de historia” (Heller, 2003, p. 6). Las “celebraciones de estos días conmemorativos tienen lugar cada año con marchas, despliegue de poderío militar, fuegos artificiales, discursos. La creación de identidad opera sobre las viejas memorias culturales, seleccionando entre ellas, reinterpretándolas, ampliándolas, integrando nuevos contenidos y experiencias” (Heller, 2003, p. 8).

III. Materiales y métodos

Existen algunos trabajos sobre el tema, pero a los cuales le falta profundidad y mayor información empírica, por lo que tendremos que ubicar la información no sólo en los periódicos locales y nacionales sino también en el archivo regional de Ayacucho.

Se trata de una **investigación cualitativa de tipo explicativo**. El análisis empírico se sustenta en una hermenéutica del discurso, apoyado por un análisis documental de los artículos y libros consultados, los mismos que fueron seleccionados mediante una muestra no probabilística. Quiere decir que, por un lado, se tomó en cuenta todos los libros y artículos publicados sobre el tema; además de los documentos archivísticos y de periódicos que fueron los materiales matrices para dicho análisis.

RITOS DE PASO Y CULTURA HISTÓRICA. LA BATALLA DE AYACUCHO COMO CONMEMORACIÓN E IDENTIDAD. 1850-1899.

(Análisis, resultados y discusión)

Una aproximación a la conmemoración y

memoria histórica desde la historiografía

“La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” **Karl Marx**, el 18 Brumario de Luis Bonaparte.

Desde ese pasado como acontecimiento emblemático nos interrogamos para dar respuestas a las inquietudes del presente, y cuando hacemos eso los historiadores, nos damos cuenta que dicho pasado heroico aún existe promesa incumplidas de parte del gobierno de turno (1850-1899). Toda pregunta que nos haremos hacia adelante en la presente investigación, en algunos casos tocara el “corazón” de este hecho histórico del 9 de diciembre de 1824, ya que de todos modos necesitamos a la HISTORIA para la vida y encontrar en ella la “verdad”.

Activando todo esto, surge a lo que llamamos “memoria histórica” que viene hacer “el recuerdo colectivo, una evocación volcada hacia el presente, del valor simbólico de las acciones colectivas vividas por un pueblo en el pasado. Es una acción que reserva la identidad y la continuidad de un pueblo, es no olvidar lo aprendido, muchas veces con sangre, es el camino para no repetir errores del pasado” (Emmerlch, 2011, p. 1).

A pesar de todo, el pueblo con su memoria histórica es dueño de su propio destino; pero, un destino efímero, porque son los gobernantes los que deciden que “recordar o no recordar y que olvidar”. Y tratándose de “olvidos”, es inimaginable que esto sucediera con la batalla de Ayacucho, acontecimiento que era “obligatorio” (re)memorar. El “pasado recreado en el presente por una resurrección y por motivos del presente busca en el pasado argumentos que respondan las urgencias de este presente” (Emmerlch, 2011, p. 2) y ese presente para 1851 a 1899, era la recordación de la batalla del 9 de diciembre de 1824; pero no sólo era recordar el acontecimiento sino también crear en el pueblo ese proceso de identidad y fortalecer el civismo entre sus habitantes.

Por eso es que nuestra historia, o mejor dicho, la “memoria histórica” es la del

“día de la Independencia”, la de la “heroína María Parado de Bellido”, la de los “bravos Morochucos”, de la “Batalla de Ayacucho”; etc. Es la historia de los oprimidos que lucharon por defender la nación y dejarla libre para nosotros, los contemporáneos del siglo XXI.

Alejandro Baer, dice que:

Las conmemoraciones son aquellas prácticas de escenificación social en que esta idea se expresa. Las conmemoraciones permiten declarar determinados acontecimientos como dignos de ser recordados y también reevaluados, asignándoles un significado nuevo desde el presente. Mientras que los lugares de la memoria representan la espacialización del recuerdo y su proyección en términos físicos, los aniversarios expresan la dimensión temporal de la cultura del recuerdo. Lo hacen a través del anclaje en el calendario de los acontecimientos de recordados. (Baer, 2015, p. 141-142)

En realidad, la conmemoración de la batalla de Ayacucho, ocasionó “un complejo ritual poderosos se formó alrededor de estas ocasiones: los pabellones de los festivales, la estructuras para la exposición de banderas, los templos para las ofrendas, las procesiones cívicas, el repique de campanas, las delegaciones gubernamentales en honor del festival, las cenas, los brindis y las oraciones” (Hobsbawm, 2002, p. 13).

El antropólogo Jefrey Gamarra carrillo manifiesta que “la fecha conmemorativa debe ser establecida en términos de un día exacto del calendario” (Gamarra, 2023, p. 371), es decir el 9 de diciembre de cada año. Asimismo, la “(...) conmemoración cuyo guion estaba escrito por la élite hegemónica” (Gamarra, 2023, p. 374), claro durante el siglo XIX, era las autoridades políticas de la región quienes ordenaban dicho guion para las ceremonias cívicas conjuntamente con la “comunidad cívica” ayacuchana; es decir con los notables de la ciudad de Ayacucho. Agrega Gamarra, que “desde el siglo XIX, el prognatismo sobre la Batalla de Ayacucho, correspondió al gobierno central y su representante (...)

el prefecto, quien se encargaba de organizar y presionar para que las autoridades locales participaran de los eventos conmemorativos. No sólo fueron fiestas patrias (...) sino también los monumentos y los espacios representativos que adquirieron importancia durante el siglo XIX; pero sin duda dependían más que de las presiones locales que de los representantes del poder central” (Gamarra, 2023, p. 376).

Augusto Dammert León y Tulio Gusman Cárdenas, nos informan que “el 8 de diciembre La Serna se ubicó en el cerro Condorcunca-en quechua garganta de cóndor-concluyendo su movimiento envolvente y asumiendo una posición que consideraba ventajosa, debido a que desde esa altura dominaba en toda su extensión la llanura de Ayacucho. En este campo tan estrecho en tierra, pero ilimitado en trascendencia histórica, se situaron frente a frente los dos ejércitos conscientes de que iban a decidir los destinos de América. Atrio de un inmenso anfiteatro, esa pampa parecía haber sido escogida a propósito para ese agosto acontecimiento presenciado por un paisaje de gigantescas cordilleras, de aire enrarecido y en una llanura suspendida a 3,400 metros de altura. Los realistas divisaban desde su prominencia el pueblo de Quinua y al fondo de esa impresionante geografía, los lejanos techos rojos, los campos verdes e indefinibles, los campanarios de las iglesias de Huamanga. Los patriotas tenían esa perspectiva a sus espaldas” (Dammert y Gusman, 1986, p. 154-155).

Luis Millón Bendezu, refiere “después de transcurridos 126 años de esta épica jornada de la que el historiador Torrente se preguntaba ¿podría creerse que un solo aciago día perdieron el fruto de tantos sacrificios y el ilustre de tantas hazañas?, quedan aun esperando la luz de la Historia algunos pequeños pasajes de esta memorable campaña, que por episódicos o incidentales no debieron concitar la atención de quienes legarnos insustituibles documentos históricos de la batalla, en la que, naturalmente, tienen que faltar estos datos que se hicieron

desaparecidos ante la grandeza y esplendor de la gloria del “9 de diciembre” (Bendezu, 1953, p. 10).

Manuel Jesús Pozo, sobre “la batalla de Ayacucho, historiadores bien documentados, al ocuparse, convienen en la verdad de estos hechos; de que el ejército real, la víspera y el día de la acción, estuvo emplazado, en una eminencia en el Condorcunca, en una altura de 200 metros, respecto al nivel de la pampa. La parte alta de esta meseta, fue ocupada por el ejército patriota” (Pozo, 1949, p. 26).

Con estos escritos de historiadores y aficionados a la historia, que narran sobre la batalla de Ayacucho, en diversas décadas, como no, el pueblo también se sentirá parte de estos recuerdos que avivan la memoria y activan los recuerdos, para no quedar en el olvido.

Que el estudio del pasado pueda ofrecernos “lecciones para el presente supone que las situaciones fundamentalmente se repiten en los distintos tiempos, épocas o lugares. Sólo cambian los actores, pero la estructura básica de los acontecimientos se mantiene” (Palti, 2009, p. 29). Claro está, que si nos referimos al siglo XIX, por supuesto que los actores, ahora son otros, pero la conmemoración al 9 de diciembre no ha cambiado ni el escenario, porque algunas veces se realizan cada 9 de diciembre en la plaza mayor o en la misma pampa donde se llevó a cabo dicha batalla.

En este sentido, dice **Aitor Boloñas**, hay “memorias colectivas o sociales (relatos y representaciones compartidos, experimentados “indirectamente” por los individuos y que parten del intercambio entre las memorias individuales y de la información acumulada sobre el hecho del pasado en cuestión) y memorias oficiales (relatos y representaciones impulsados por instituciones públicas)” (Boloñas, 2010, p. 163).

Y son estas últimas, las que generan las “memorias colectivas” en Ayacucho, como la prefectura y la municipalidad, las que organizan, por encargo del gobierno central, todo el ritual cívico sobre la batalla de Ayacucho. Es en ese día 9 de diciembre de

1841, por ejemplo, que los periódicos también cumplen su rol cívico, al narrar los principales episodios de dicha batalla de 1824. Entonces, la “rememoración y de conmemoración de hechos pasados de las propias generaciones, se genera una estrecha relación con la dinámica de la identidad. Sin el recuerdo del pasado, podrían construir o modificar su identidad, mucho menos conservarla. La historiografía pero también la memoria, contribuyen a seleccionar, a archivar a recordar aspectos significativos del pasado” (Bolaños, 2010, p. 164).

1. Los ritos de pasos y discontinuidades. La batalla de Ayacucho en la prensa decimonónica. 1850-1899.

¿Que son los ritos de paso? un “conjunto de fenómenos socioculturales que incluyen a diversos actores sociales de nuestro tiempo y que entran en la categoría de ritos de paso; algunos de éstos se relacionan con la adquisición de estatus profesionales, religiosos, políticos y de otra índole” (Lagunas, 2015, p. 1). Agrega, que entre “algunos antropólogos piensan que las sociedades se han definido socialmente por los rituales de iniciación, por ejemplo, la educación, la escuela, el servicio militar son rituales complementarios para acceder a otros campos de la vida social. En realidad, todos somos esclavos de las tradiciones y las costumbres, (Lagunas, 2015, p. 21).

El rito se “inscribe en manifestaciones sociales tales como la fiesta, la celebración, la ceremonia conmemorativa, ya sea coincidiendo con ellas o frecuentemente como su momento principal. Constituye, ante todo, una práctica, un mecanismo simbólico de la vida social, que, a escala general o sectorial, contribuye a la regeneración permanente o periódica de esa vida, a lo largo de las generaciones, mediante su repetición. El ritual comunica, transmite un sentido compartido y valorado, del que se derivarán normas de acción. Ritualizar es siempre sacralizar de alguna manera, dotar de significado, consagrar unos valores y renovar la confianza en su eficacia social. Todo ritual, en la medida en que congrega, asocia y une, es religioso en la acepción original y funcional de la palabra.

Unos mentalizan para «sacrificarse por la patria» (Gómez, 2002, p. 3).

Así tenemos que los diversos periódicos limeños y ayacuchanos, nos conducen a “imaginar” como era ese rito de paso, cuando los periodistas del diario “**El Peruano**” del 15 de diciembre de 1841, en su número 54, al transcribir lo manifestado por el Prefecto del Departamento de Ayacucho:

EL PREFECTO DEL DEPARTAMENTO A SUS HABITANES:

Ayacuchanos: Este título soberbio con que os distingue el mundo, es el símbolo de la LIBERTAD. La naturaleza creó vuestro suelo, el destino lo señaló, y lo conservó el tiempo para ostentar la bravura de las huestes libertadoras, y para hacer brillar bajo nuestro sol la santidad y el poder de la causa que protegían; a una parte considerable de nuestro ejército reunidos en Puno, van a fortificarla rápidamente varios cuerpos de todas armas-¿la fortuna siempre será fatal a la justicia?- la fortuna ha engañado a los bolivianos para arrastrarlos al sepulcro; pronto el gran lago, patria del ilustre Manco, será su calzado, entre tanto os encargo la unión, invoco el ardiente patriotismo que habéis mostrado siempre, volemós al grito de la patria, que es el de la naturaleza irresistible; nadie quede inerte sin ser un monstruo.

¡Tumbas veneradas del campo de Quinua! abríos y arrojad de vuestro seno los wanes de moradores del Perú, ellos también son peruanos, **que reuniendo sus cenizas se reanimen y salga enfurecidos pidiendo venganza...** pidiéndole al cielo, a la tierra y a los hombres.

¡Compatriotas! Imitad a los vencedores en Ayacucho, cuya memoria esta inseparable de vuestro nombre-Venguemós la sangre de nuestros bravos, y honrar a la nación- Levantémonos en masa y corramos a la victoria o la muerte. Manuel M. Basogaitia.

Ayacucho 30 de noviembre de 1841.

Este tipo de discurso, se centra en un rito de paso, porque evocaba una tradición que cada año se realizaban como

un orden establecido, como una obligación que se tenía con la patria o mejor dicho con ese acontecimiento llamado “batalla de Ayacucho” y en ese sentido inculcar su imitación por parte del Estado y de sus autoridades del departamento donde se selló la Libertad Americana.

Siendo el rito de paso una repetición, respecto a la batalla de Ayacucho, este se queda permanente al interior de la sociedad peruana y es por eso que la prensa escrita, es la que comunica, “que trascendía a quienes gestionaban, escribían y leían. Es decir, se trata de entender a través de la prensa, el surgimiento de una opinión y de una representación discursiva de la realidad que a la vez que se difundía y conocía, se pretendía recrear o refundar” (Glave, 2004, p. 26-27) por medio de la escritura periodística que en ese momento circulaban en el periódico “El Peruano” o “El Comercio” o los periódicos ayacuchanos, “La bandera de Ayacucho” o “La prensa de la Libertad”.

En este sentido, el periódico “El Peruano” del 9 de diciembre de 1845 en el N° 49, manifestaba:

BATALLA DE AYACUCHO. Veintiún años hicieron ayer que consiguió el Perú definitivamente su libertad política mediante un hecho de armas glorioso, que consolidó al mismo tiempo la INDEPENDENCIA DE SUD AMÉRICA. Los peruanos malcontentos con la condición de esclavos a los que los habían reducido los Soberanos de Castilla, lanzaron un grito de indignación, a los pueblos del nuevo mundo sujetos a la misma suerte; Y Tupac Amaro, un indio desgraciado, pero valiente osó desafiar primero a la tiranía de treientos años. Pero a la hora de la emancipación del Perú, no era llegada, y al hombre no es dado precipitar las determinaciones del destino.

(...) la noticia de los triunfos de los independientes en las otras secciones americanas, habían preparado a los

pueblos (...) el general San Martín (...) declaró libres los partos, abolió la mita, ESTABLECIÓ ESCUELAS gratuitas, y dictó otras leyes humanitarias que caracterizan al republicanismo y proclaman la civilización. Sin embargo, no emprendió inmediatamente sobre los españoles, que se habían retirado al interior, lo que dio motivo a la prolongación de la guerra.

Sin la victoria de Ayacucho el juramento de la independencia del Perú habría sido ilusorio, los pueblos coterráneos habrían tenido que revalidar la lucha, hacer nuevos sacrificios y ser teatro de más crueles venganzas; la sangre que murieron en Ayacucho defendiendo la causa de la razón, ha sido el precio con que se ha comprado la libertad de un mundo.

(...) Los que vencieron en Ayacucho no pelaron sólo por el Perú, pelaron por completar el cambio político y afianzar las instituciones de sus repúblicas: La causa era común. Los hijos de esos guerreros tienen un título a la consideración pública, porque la patria debe mucho a sus padres. **Cuando hayan corrido 100 años los nombres de estos sonarán en los oídos con más agrado que de los héroes verdaderos o fingidos de Homero pelando a orillas del Escamandro.** A nosotros cumple sostener la Constitución y las leyes donde están consignadas las garantías sociales, frutos deliciosos de esa victoria; y para apreciar la libertad que disfrutamos, no hay más que volver los ojos a los tiempos de opresión y de ignominia en que vivieron nuestros padres. (Periódico “El Peruano”, 9 de diciembre de 1845, N° 49)

Estos “elementos o componentes y los actores son atrapados en una red de relaciones simbólicas, que los obliga a expresar algo más. **Utiliza la repetición, como parte del proceso ritual renovador de la sociedad.** Marca la alternancia entre el tiempo ordinario y el tiempo extraordinario que regenera a aquél, **repitiéndose cada vez que llega tal**

fecha del calendario, cada vez que ocurre tal situación o acontecimiento. Y la propia secuencia ritual se sirve de reiteraciones” (Gómez, 2002, p. 9).

Y como hemos visto, esa repetición y reiteración del **rito de paso en el Perú**, tienen, pues, continuidades, que como hemos dicho son los periódicos decimonónicos lo que logran afianzar dichos ritos de paso, ritos de orden establecido en el ámbito cívico y patriótico con que la batalla de (re)memora cada año. Entonces, “cada grupo humano, cualquier sociedad mínimamente organizada, establece distintas formas de relacionarse con el pasado: decide qué partes del mismo serán recordadas y cuáles son, lo que implica algún mecanismo de registro y de conservación de conocimientos y experiencias del pasado, así como distintos procedimientos de comunicación y/o divulgación” (Bolaños, 2010, p. 165).

En este quehacer de rememoración de la batalla de Ayacucho, el periodismo no descansa de influencias y lanzar la “publicidad” por medios de sus escritos sobre la identidad nacional que todo ciudadano peruano debe tener con la batalla de Ayacucho, por ser un hito histórico de trascendencia universal. Así, es que el periódico limeño, “El Comercio” del **12 DE JULIO DE 1860, en su sección “COMUNICADOS”, describía:**

Ayacucho, la última palabra de ese jinete esfuerzo de un mundo contra otro mundo, más bien que una batalla, fue una capitulación. El sistema se declaraba vencedor; la metrópolis se declaraba abdicaba; los sostenedores del coloniaje pedían su pasaporte a un general insurgente para abandonar un suelo que por todas partes se abría en abismos bajo sus pies.

Por más que se diga, **Ayacucho fue un glorioso hecho de armas, fue más un desenlace moral y filosófico.** EL EJÉRCITO ESPAÑOL SE COMPONÍA MORALMENTE DE DERROTADOS DE TODA LA AMÉRICA y estaba por tanto derrotado antes de formar una línea de

batalla. Es una batalla de una hora, y de dos cargas; una de bayoneta y otra de sable, sin un tiro de cañón. Los patriotas sólo tenían un pedrero, pero los realistas escuchaban desde la cima del Condorconca del estruendo de toda América, puesto de pie contra el poder, y se dieron por vencidos militarmente antes de estarlo.

La América había nacido ¡la salva del Condorcanqui anunciaba a los reyes de la Santa Alianza que había nacido en el corazón del Nuevo Mundo un joven y colosal monarca que en su grandeza y en su miseria desdeñaría sus coronas! (“El Comercio”, 12 de Julio de 1860, N° 6489)

A pesar de ser un discurso completamente en parte de estar en desacuerdo con lo ocurrido el 9 de diciembre de 1824 entre el Ejército Unido Libertador y el Ejército realista, al decir que más que una batalla fue una capitulación, el autor de dicho pasaje, no duda en indicar que a los Reyes de la Santa Alianza, que había nacido un nuevo mundo liberado de sus cadenas.

En este mismo sentido, los discursos narrados en la prensa decimonónica ayacuchana de la década de los 60 del siglo XIX, iban manifestando el rito de paso donde la tradición debería ser una continuidad y no una ruptura y eso se demostraba a través del periódico “EL ÁRBOL DE LA LIBERTAD” del 9 de diciembre de 1861, en el número 7, al señalar:

Hoy es el 37° aniversario de aquel gran día, en la que la santa causa de la Independencia del Perú acabó de obtener el último y más grandioso triunfo sobre las aguerridas huestes españolas, en los memorables campos de Ayacucho: aquel día se dio principio a una nueva era de libertad y de progreso, tras los escombros del antiguo y bárbaro coloniaje; aquel día dejó de ser un sueño de la República; un delirio criminal el espíritu de Independencia y un dudoso problema el valor y audacia de los descendientes

de Manco.

La victoria de Ayacucho, las más importante que nos refiere de los pueblos modernos, no importaba únicamente la derrota del ejército español, un pasajero abatimiento para el León de Iberia, no: **era un gran acontecimiento que vio a dar nuevos horizontes a los pueblos, mayor ensanche a las ideas, mejores destinos a la humanidad: era el complemento de las revoluciones de Chile, Colombia, Perú, Buenos Aires y demás; era la aurora del nacimiento de un nuevo mundo a la vida de autonomía y de LIBERTAD y de democracia.** (“El Árbol de la Libertad”, 9 de diciembre de 1861, N° 7).

Es, pues, dicho discursos llenos de patriotismo el que inculcaba a las masas de estos tiempos, a que recuerde la batalla de Ayacucho y era, la “historiografía uno de esos mecanismos; la memoria colectiva es otro. Ambos interactúan y se interrelacionan aunque, en algunos aspectos, se contradicen. La memoria colectiva sería así, lo que queda del pasado en la vivencia de los grupos, o bien lo que estos grupos hacen con el pasado” (Boloña, 2010, p. 165), en este caso los periodistas del “Árbol de la Libertad”, que continua su narración, diciendo:

El aniversario de Ayacucho, es siempre el gran día de la patria; día de dulces y gratos recuerdos para unos, de consoladora fe para otros, de admiración y sincero culto para todos. No sé creyó así cuando la América se constituyó independiente y eligió para su gobierno la forma republicana. Los hombres de estado, los estadistas y los filósofos juzgaban que la nueva democracia alcanzaría igual e idéntica suerte que la de Francia: caer, ser ahogada por una dictadura, volver al estado de cosas abandonado y no reaparecer más. Pero se engañaron: La república de 1793, fue un fenómeno perturbador del orden Europa.

Tres horas de combate de rudo y mortífero combate habían bastado para producir una tan grade variación en el estado y suerte Sud Americana y en el mapa del mundo. **¡Quién no estaba contento, quién no se creía feliz después del 9 de diciembre de 1824...? Aun hoy mismo, después de 37 años** de una existencia borrascosa y casi estéril; unas mismas aspiraciones, las de sustituir a la opresión y tiranía, LA LIBERTAD; al despotismo colonial, el imperio de las democracias, aspira basé, la justicia, la paz el progreso moral, material y político.

Reunidas en el campo de Ayacucho bajo tan hermosos estandartes las legiones de América del Sur, y estrechadas por el sagrado lazo de la fraternidad, se aprestaron entusiastas al sacrificio, lucharon con heroicidad, y la justicia de la causa santa que defendieron, produjo la más esplendida victoria en favor de las huestes patriotas. Quedo pues escrita parta siempre mediante las espadas redentoras de Sucre, La Mar, Córdova y otros 100 héroes, la postrera página de la gran epopeya Sud Americana, afianzando los dorados ensueños de felicidad que arrullaba al Nuevo Mundo. (“El Árbol de la Libertad”, 9 de diciembre de 1861, N° 7).

El periódico “El árbol de la libertad” proseguía escribiendo en sus páginas:

9 DE DICIEMBRE DE 1861, que despertará con orgullo en todo americano el aniversario de Ayacucho. Con razón la victoria de Ayacucho fue la ruina del poderío español; la admiración y el secreto sentimiento de las potencias europeas, al par que el objeto de las sinceras felicitaciones y puro goces de los independientes de Sud América. ¡Cuán gloriosos fue aquel día! Cinco mil republicanos que escasamente componían el ejército de la patria, mal equipados, de pero disciplina y noveles aun en

el arte de la guerra pudieron abatir al poderosos ejército español, al vencedor del gran capitán del siglo; al ejército orgulloso de sus jefes, de sus victorias, e sus recursos y de su valor. ¡Que magnífico espectáculo la de un pueblo que se siente nacer a la vida propia e independiente, con vigor, CON VIRTUDES CÍVICAS y toda merced a su esfuerzo y sacrificios; que se contempla libre y dueño de sus destinos, ¡con inmenso porvenir y rotas para siempre las humillantes cadenas de su esclavitud y pupilaje! (“El Árbol de la Libertad”, 9 de diciembre de 1861, N° 7)

Con este mensaje cautivador sobre el 9 de diciembre, es seguro, que sus lectores, como eran los notables, lograron su difusión y su divulgación en la pequeña ciudad del Cercado de Huamanga. No sólo era leer el periódico del día 9 de diciembre, sino era coméntalo entre sus familiares y parientes y porque no entre sus amigos de la misma clase social aristocrática huamanguina. Lo cierto es que la prensa cumplía su deber, el de informar, pero, no sólo eso, indirectamente también logra no sólo cautivar a sus lectores sino que reforzaba el patriotismo a través de la narración discursiva de los que significó la victoria de Ayacucho en 1824.

Finalmente, el periódico decimonónico **“LA BANDERA DE AYACUCHO del 12 DE DICIEMBRE DE 1862, escribía emocionado en su editorial:**

9 DE DICIEMBRE

39 años que en ese día solemne en el glorioso campo, que tenemos a la vista, con la sangre de nuestros Redentores políticos, de ese puñado de valientes, cuyos nombre se hallan justamente immortalizados y deberían grabarse con letras de oro con todas las páginas de nuestra historia, en todos los archivos de la América del Sur; 39 años de nuestra que nuestros ilustres veteranos no dieron patria y Libertad; 39 años de ser libres e independientes

por la voluntad del Supremo legislador de las sociedades, por la libertad e independencia, por el patriotismo de los inmortales fundadores de nuestra emancipación; 29 años que ensayamos la vida republicana, luchando con los seculares hábitos del coloniaje y con todos los peligros de la niñez e inexperiencia.

Cuando tantas plumas, mil veces mejor cortadas que las nuestras, se han ocupado diestramente del origen, de los progresos y del desenlace del importantísimo drama de la Independencia del Nuevo Mundo, ¿qué podríamos decir más de ese gran día? Renovemos con evangélico recogimiento y con profunda gratitud, un cordial saludo a todos los próceres de nuestra independencia.

El actual Presidente de la República y el benemérito jefe, que rige los destinos de este Departamento; ratifiquemos nuestros ardientes votos por la realización del Alianza Americana; protestemos con toda las energías, contra toda intervención extranjera y repitamos sin cesar: ¡Somos libres, seamos, seámoslo siempre! (periódico “La Bandera de Ayacucho”, 12 de diciembre de 1862, N°16)

Entonces, el periódico “utiliza la historia como un instrumentos pedagógico y se refuerza por construir una nueva visión del pasado, en la que figuran en primer plano los nuevos actores, que poco a poco han ido definiendo: el pueblo, la nación” (Guerra, 2001, p. 236), la batalla de Ayacucho, porque es la sociedad no sólo la que capta lo leído sino la que desarrolla nuevos dispositivos de la memoria para que no olvide; y en ese manifestar de la prensa, está la recordación anual de la batalla de Ayacucho, de las fiestas conmemorativas hacia dicha victoria memorable y no sólo eso sino que , es la prensa, que muchas veces, inculca, que las calles lleven nombre de sus héroes, como se propuso en muchas ocasiones en el siglo XX.

El periódico “La Juventud” del 17 de

diciembre de 1864, agrega, el periodista sobre el 9 de diciembre:

La ciudad siempre silenciosa e indiferente parecía muerta; **EL ESTANDARTE NACIONAL PASEADA POR LOS JÓVENES NO DESPERTÓ NINGÚN ECO** en los secos corazones de los republicanos; a eso de las 9 de la **NOCHE UN GRUPO QUE DESEMBOCABA POR LA ESQUINA DE LA COMPAÑÍA NOS PRESENTÓ UN ESPECTÁCULO TIERNO Y SUBLIME A LA VEZ: LA ESTATUA DE LA LIBERTAD CONDUcida EN HOMBROS** se mostró rodeada de algunos jóvenes i de varias señoritas, que obedeciendo a los gritos de sus corazones dieron un elocuente ejemplo de entusiasmo y amor patrio, la Libertad parecía una madre desgraciada abandonada ingratamente por sus hijos más poderosos i buscada sólo por los más débiles. (Periódico “La Juventud”, 17 de diciembre de 1864)

Entonces se nota claramente la ruptura que se da con esta fecha emblemática, de ahí, que insistimos que los ritos de pasos no siempre son “permanentes” sino que en el transcurso del tiempo pueden cambiar, darse transformaciones como lo que hemos leído; a pesar que los jóvenes “salvaron” el día en la ciudad de Ayacucho, de todas formas, se sintió, como dice el periodista, la indiferencia de otros años con esa fecha en la que se recordaba la batalla de Ayacucho.

En ese sentido, el historiador de la discontinuidad “se pregunta con ánimo ¿Qué estratos del pasado se deben aislar unos de otros? ¿Cómo determinar series distintas de acontecimientos en el espacio de la larga duración, esto es, de una cronología amplia? La clave del trabajo del historiador está en las transformaciones, en los cambios y en la posibilidad de quebrar los acontecimientos, todo esto con la intención de llevar a efecto un verdadero análisis. En la historiografía, la discontinuidad es producida por una operación deliberada del historiador; él

provoca la discontinuidad cuando, en el proceso de escribir su texto, se ocupa de aislar los niveles de análisis que le interesa destacar. El historiador no hace historia, pero si esquía la analiza y escribe, y al hacerlo descubre o cree descubrir los brillantes momentos de la ruptura, los momentos de la inflexión “(Corcuera, 2002, p. 215).

En conclusión, como dice Aitor Boloña (2010) y señalando a Hüssel que distinguía entre el pasado reciente, que tiene “presencia” actual y el pasado remoto, que llega a nosotros mediante representaciones y recuerdos. La memoria colectiva, al estar a medio camino entre el testimonio y la historiografía, participa de esta naturaleza mixta, mitad presencia (testimonios “vivos”) mitad ausencia (recueros “prestados” o inscritos en relatos y representaciones colectivas)” (p.166); es decir, en los escritos de la prensa decimonónica que hemos insertado como ritos de paso de la traición y de la costumbre de la conmemoración de la batalla de Ayacucho, se escribía y se repetía cada año, como algo simbólico que reforzaba nuestra identidad nacional.

2. Comunidad cívica y educación en la escuela: La batalla de Ayacucho como generadora de identidad nacional.

Álvaro López Lara (2005), al referirse de una comunidad cívica, manifiesta que “gracias a la influencia de la teoría durkheimiana los actos rituales se han asociado con la elaboración de creencias, el reforzamiento de las normas de la tradición y con fenómenos de emotividad colectiva. Una tesis central de los estudios sobre el ritual político moderno argumenta que sus efectos políticos redundan principalmente en la legitimación de la autoridad basada en las creencias tradicionales y la costumbre. Para David Kertzer este es uno de los legados de Durkheim, quien supone que a través de la práctica ritual la gente proyecta el orden político

secular en un plano cosmológico (Kertzer, 1988: 37). Después de todo, si la esencia emocional de la religión está relacionada con dioses o credos, y surge de celebraciones

masivas y de las pasiones colectivas que ellas generan, es pertinente buscar similitudes entre el fenómeno religioso y las fiestas cívicas como los desfiles y celebraciones masivas. Los **rituales cívicos moldean el mundo moral del grupo**, que es distinto en muchos sentidos a los intereses individuales, **puesto que, en las celebraciones cívicas**, al congregarse cierta densidad de gente, la proximidad física y el influjo de la multitud inevitablemente **estimulan el sentimiento común**, despersonalizan al individuo y **lo hacen partícipe de una comunidad moral**, en la cual se borran las distinciones sociales y se apela a la cooperación más que a la competencia.

El ritual propicia una efervescencia colectiva, la explosión de vitalidad transpersonal, que se expresa en el derrumbe de las convenciones de la vida cotidiana y de las distinciones sociales (Lindholm, 1992: 52). Y aunque la índole de la organización política de las nuevas repúblicas no descansa ya en la religión, lo sagrado se ha transferido a una especie de religión secular con valores políticos y sociales, un culto, símbolos y rituales de legitimidad. Esa sacralización del orden político secular encontró en las nociones de nación y patria los referentes de una comunidad moral imaginada: **la comunidad cívica**.

En este contexto, la comunidad de notables, entre ellos maestros de escuela y profesores de colegios, son los que incentivan y “obligan” a los alumnos a “que la participación en actos cívicos incorporaba a miembros de todos los grupos de la comunidad, pero lo hacía invocando los símbolos históricos en los que se exaltaba a la aristocracia. Porque las ceremonias patrióticas son armas rituales para la dominación de clase; en ellas se suprimen los sentimientos de conflicto y disenso de clases, pues se hace énfasis en la unidad del grupo, aun cuando se le confiere implícitamente la legitimidad a la clase que dirige los rituales y ejemplifica la cultura expresada en ellos los rituales políticos contemporáneos, encontramos que el tema principal.

Y en ese sentido, son estos maestros los que logran proyectar los valores y símbolos dominantes de la autoridad en una especie de comunidad cívica. Por lo tanto, **el dispositivo simbólico del Estado se hace evidente en las fiestas cívicas. En ellas se recurre a medios espectaculares para transmitir una pedagogía política, una moralidad, o bien los mitos de unidad expresados en el pueblo, la raza o las masas**. No es desmesurado afirmar que en las modernas naciones se ha instaurado un “Estado-espectáculo” (Balandier, 1994: 20), cuyas formas son variadas en cada régimen político. Los cambios radicales, producidos por revoluciones y guerras de liberación, a menudo están acompañados por la construcción de una nueva estructura simbólica del Estado, o bien los viejos símbolos son actualizados colocándolos en nuevos contextos. El problema es que las creencias políticas no siempre son uniformes. De hecho, lo más habitual es que en las sociedades el consenso de valores y creencias, así como la coherencia entre actos y principios normativos sean cuestionables desde un punto de vista empírico. Es en ese sentido que Steven Lukes considera que el consenso de valores y la integración social lograda en la participación en actos rituales que provocan la efervescencia colectiva es un modelo de explicación muy simplificado sobre el orden social (Lukes, 1977: 67). Dado que los rituales políticos son un medio de reforzamiento y creación de representaciones colectivas de modelos particulares o paradigmas políticos de la sociedad y su funcionamiento, son también un modo de ejercicio del poder o de búsqueda de ejercicio del poder en la dimensión cognitiva, **en tanto que moldean preferencias e inculcan creencias y valores** sobre nociones abstractas, pero de ahí no se deduce que su rol en la vida política sea producir solidaridad e integración (Lukes, 1977: 68). Hay una variedad de manifestaciones de rituales públicos en donde más que lograrse la integración se exagera el conflicto social o simplemente se expresan los conflictos de la estructura social, como las manifestaciones de protesta del mayo francés o la fiesta comunista en Italia. En suma, el

supuesto de que los rituales expresan creencias comunes y unen al individuo con sentimientos de grupo, produciendo la integración de una comunidad cívica, subraya sólo sus aspectos funcionales, pero no los disfuncionales”.

Como hemos visto, son algunos miembros de dicha comunidad cívica que trasladan las enseñanzas sobre diversos acontecimientos, pero sobre todo en lo referente a la batalla de Ayacucho, donde se produce un proceso identitario no sólo con dicho suceso históricos, sino que este hito le sirve para inculcarle a los estudiantes el amor a la patria. Y, por otro lado, darles a conocer que “el recuerdo no inferior sino simultáneo, porque cada evento es captado por dos mecanismos distintos y concomitantes: percepción y recuerdo. En este sentido, se puede afirmar que la memoria es ante todo recuerdo del presente porque todo evento vivido es al mismo tiempo un evento recordado” (Emmerich, 2011) sobre la batalla de Ayacucho. Entonces, memoria y recuerdo, son un binomio indispensable entre los maestros para el aprendizaje de los alumnos en el aula escolar y en algunos casos, llevados al mismo escenario de la pampa de Ayacucho para que puedan ellos percibir “imaginariamente” lo que fue dicho acontecimiento o darles las tareas en recorte de periódicos para que puedan tenerlo pegado en sus cuadernos y así recordar el 9 de diciembre, hasta que se inserte en su “memoria”.

Porque la “memoria histórica no es simple “recuerdo”, es historia vivida, es percepción de la realidad en su aspecto potencial, es un sedimento histórico de todo el pasado acumulado en el sótano secreto de los tiempos, listo para “emerger” cuando el presente lo solicite, solo por un fugaz instante. Según Nietzsche dice que la memoria es solo recuerdo practicamos una reverencia sumisa hacia el pasado, justificamos nuestro presente proyectándolo hacia atrás en el tiempo: todo es indiferente, todo es vano, todo ya ha sido” (Emmerich, 2011, pp. 14-15).

Le Goff, llamo la atención respecto a cómo la laicización de las fiestas y del calendario permitió que se multiplicaran las

conmemoraciones. Agrego, también que, con las revoluciones modernas, al menos desde la americana de 1775-1776, se estableció como **obligación la conmemoración, además de recordar con el Año I el inicio de un nuevo orden del siglo. La conmemoración se apropia de nuevos instrumentos de sostén: monedas, medallas y estampillas se multiplican.** Todas las instituciones que giran alrededor del Estado comienzan a formar parte de los dispositivos con los que se despliega la “artillería informativa”, la “batalla decisiva”, términos de usanza castrense que sirven de normalización y justificación de la plena soberanía, la libertad e independencia que se afianzan con otras imágenes diferentes a lo que se tiene como superado... Históricamente, **las metas de aprendizaje relacionadas con la formación de la identidad nacional han sido usadas por el Estado-Nación como un medio para difundir entre sus ciudadanos el deseo de seguir siendo la Nación** que ya es, y ofrece la información necesaria a los estudiantes para definirse a sí mismo por la adscripción a su nación: ser peruano. En este sentido, la escuela podría facilitar la construcción de narrativas éticas del pasado, mediante la educación de sentimientos morales que permiten “un control simbólico sobre los connacionales, promueven la lealtad incondicional al Estado y otorgan legitimidad al régimen vigente. En esta línea, **indican que la identidad nacional** permitirá que los estudiantes estén dispuestos a actuar de determinada forma por la nación, en defensa de ella o a favor de su prosperidad, o bien por presión social o bien por exigencias de lealtad al Estado.

¿Por qué se aprende historia?, porque la red social usa los recursos identitarios de las prácticas en la comunidad, tales como sociales (en la interacción), físicos (libros, web), históricos (tradiciones, prácticas culturales, explicaciones históricas), políticos (reglas), etc. **¿Cómo se aprende historia?**, observando los procesos productivos de la sociedad, participando en tareas de asistencia de clase hasta ser monitor de clase, interactuando en red, negociando

las soluciones de los problemas cotidianos y sociales, apropiando el significado cultural de la estructura social en la comunidad. La práctica social, como contexto para el aprendizaje, implica un cambio pedagógico hacia prácticas de construcción colectiva del conocimiento. Estas prácticas requieren un reordenamiento de poderes en la relación entre el profesor, como mentor, y del estudiante, como aprendiz. Así, el mentor orienta el proceso de transformación y reproducción de las formas de participación del aprendiz dentro de la práctica social en el contexto social (fuera y dentro de la escuela). El interés del mentor y del investigador no será generar estructuras generativas de aprendizaje, sino enriquecer el uso de los recursos disponibles para la construcción de identidad del estudiante como miembro de la nación, como miembro de una comunidad escolar y como sujeto social". (p. 138).

De allí que la batalla de Ayacucho, en su recordación, ocasiona una identidad. Como dice **Gilberto Giménez**, manifiesta que "la teoría de la identidad se inscribe dentro de una teoría de los actores sociales. No es una casualidad que la teoría de la identidad haya surgido en el ámbito de las teorías de la acción, es decir, en el contexto de las familias de teorías que parten del postulado weberiano de la "acción dotada de sentido". En efecto, no puede existir "acciones con sentido" sin actores, y la identidad constituye precisamente uno de los parámetros que definen a estos últimos" (Jiménez, 2015, p. 7).

IV. Conclusiones

En todo el recorrido de nuestro estudio sobre la memoria histórica y los rituales cívicos que se dieron desde la prensa decimonónica en el Perú, hemos podido concluir que la batalla de Ayacucho, siguió siendo un hito que no sólo se debería recordar a través de conmemoraciones cada año, sino que se insertó en la escuela y los colegios, para que las nuevas generaciones puedan ser parte de ella; es decir, para fortalecer el fervor patriótico, teniendo como ejemplos a los vencedores de Ayacucho: Sucre, Lara, La Mar, Gamarra,

Miller, Córdova, etc quienes hicieron posible que el Perú, sea libre e independiente definitivamente del yugo español; creando en dicha generación una identidad nacional, gracias a la comunidad cívica y a los ritos de paso de la tradición que generó todo ese fervor nacionalista en el Perú.

Como dice **Aitor Bolaños**, siguiendo a Connecton, al manifestar que "preservamos versiones del pasado para representarnos a nosotros mismos, es decir, para construirnos una IDENTIDAD. Las conmemoraciones son ese mecanismo de representación y evocación. Tanto las imágenes del pasado como el conocimiento historiográfico del mismo, son enunciados y sostenidos por representaciones (performance), más o menos rituales. Si hay algo como la memoria colectiva, entonces se encontraría en las ceremonias conmemorativas. En este sentido, varios autores que investigan lo que se conoce como "memoria popular". Porque mediante la investigación de las huellas que ese pasado conserva en el presente, la reconstrucción historiográfica no depende de la memoria social, ya que la historia puede rescatar lo olvidado (pero de algunas forma conservado), mientras que la memoria social sólo puede rescatar lo reprimido o lo silenciado, además de lo que conscientemente se decide conservar. Tanto la una como la otra fomentan y conforman la "memoria" de los grupos sociales" (Bolaños, 2010, p. 170).

En conclusión, son los ritos de paso de la tradición y la costumbre, los que activa, conjuntamente con los rituales cívicos, conmemoraciones, relatos, narraciones de la batalla de Ayacucho, insertada en los periódicos decimonónicos, la "memoria colectiva", que la comunidad cívica ha logrado, tanto en la población adulta de la ciudad como en la escuela y colegio de Ayacucho, para fortalecer la identidad nacional y regional, que hasta el día de hoy (2023-2024), genera apasionamiento y añoranza, a vísperas del BICENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO (1824-2024).

V. Agradecimiento

Nuestro profundo agradecimiento a nuestra Alma Mater la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. A la sociedad ayacuchana, quienes tienen la necesidad de conocer los acontecimientos acaecidos en el pasado, sobre todo los más jóvenes, quien “ignoran” que en nuestra y lamentablemente, ni en la escuela o colegio se les enseña la importancia de la memoria histórica sobre la batalla de Ayacucho, para ellos va nuestra investigación.

A los padres franciscanos, que nos permiten ingresar a su biblioteca del templo de San Francisco de Asís, así como a los colegas Catedráticos de la facultad de Ciencias Sociales, especialmente a los Magister. Eliseo Moreno Galindo y Arquímedes Villavicencio, quienes fueron nuestros colaboradores en el transcurso del año 2024, donde su labor fue básica para lograr cumplir nuestros objetivos sobre la difusión, importancia y trascendencia de la Batalla de Ayacucho para la celebración del Bicentenario de dicho acontecimiento y teniendo como objetivo la divulgación del que hacer del historiador de la UNSCH, para que no sólo conozcan la importancia de su pasado regional y local sino para que comprendan los procesos históricos de Ayacucho y en este caso sobre los ritos de paso y cultura histórica de la batalla de Ayacucho durante el siglo XIX.

Contribuciones de los autores

Es necesario aclarar la magnífica contribución de mis colaboradores, de parte del historiador Eliseo Moreno Galindo, quien durante los informes, no sólo analizó sus contenidos de las informaciones empírica sino también, nos ayudó en lo concerniente a pasar el informe final y artículo científico por el turnitin; mientras que el arqueólogo Arquímedes Villavicencio Hinostroza, fue quien conjuntamente con el responsable, a hurgar en los repositorios, sobre la búsqueda de periódicos y documentos archivísticos. En todo el proceso de nuestra investigación se trabajó en conjunto, para que la investigación

histórica, este disponible al conocimiento de toda la sociedad peruana.

VI. Referencias bibliográficas

- Agulhon, M. (2016) “Política, imágenes, sociabilidades de 1789 a 1989”. Universidad de Zaragoza. España.
- Alía, F. (2005) “Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia”. Editorial SINTESIS. España.
- Bracho, J. (2019) “Identidad, memoria y enseñanza de la historia”. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela.
- Carretero M. & Voss, J. (2004) “Aprender y pensar la historia”. Buenos Aires. Argentina.
- Chartier, R. (1995) “Espacio público, crítica y desacralización en el Siglo XVIII”. Editorial GEDISA. España.
- Basadre, J. (1871) “Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú: Algunas reflexiones”. Tomo I. Ediciones P.L.V. Lima.
- Boloña, A. (2010) “¡Autopsia del pasado, el bisturí historiográfico y las memorias colectivas”! En: Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro tiempo. Universidad de La Rioja de Navajas Zubledía, Carlos e Iturriaga Barco, Diego (eds).
- Burugúa, J. (2003) “Mitos y simbología nacionales en los países del Cono Sur”. En: Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX. De Antonio Annino y Francois Xavier Guerra (coordinadores). EFE. México.
- Caro, I. (1995) “Homenaje a la Gloriosa Batalla de Ayacucho”. UNSCH. Ayacucho.
- Corcuera, S. (2002) “Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX”. EFE. México.
- Chávez, C. (2006) “El discurso sobre nación

- a través de la prensa ayacuchana: 1850-1865". Bachiller en Historia. UNSCH. Ayacucho.
- Dammert, A. & Cusman, T. (1976) "Ayacucho. La Libertad de América". 2da edición. Lima.
- De Zan, J. (2008) "Memoria e identidad". Revista Tópicos, núm. 16. Universidad Católica de Santa Fé. Argentina.
- Emmerich, N. (2011) "La memoria histórica: derrota, resistencia y reconstrucción del pasado". Jornadas "35 aniversario del golpe de Estado en la Argentina", Auditorio Mario de la Cueva, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, UNAM, México, 5, 7 y 11 de abril. México. www.marxis-mo.cl/mod/forum/discuss.php?d=1421.
- Fukuyama, F. (2019) "Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento". DEUSTO editores. España.
- Galarza, C. (2000) "Didáctica de las Ciencias Histórico-Sociales". Derrama magisterial. Lima.
- Galarza, C. (1989) "La enseñanza de la historia y otras reflexiones acerca de educación y política". IDEA. Lima.
- Gamarra, J. (2023) "Conmemoraciones, identidades y representaciones sobre la independencia 1881-2021 en Ayacucho". En: La Batalla de Ayacucho y la Independencia. Perspectivas en el Bicentenario. Territorios, acores populares, identidades e imaginarios. UNSCH. Ayacucho.
- Giménez (2015) "La cultura como identidad y la identidad como cultura". Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México.
- Glave, L. (2004) "La república instalada. Formación nacional y prensa en el Cuzco. 1825-1839". IFEA. Lima.
- Gómez, P. (2002) "El ritual como forma de adoctrinamiento". En Gazeta de Antropología. Universidad de Granada.
- Guerra, F. (2001) "Modernidad e Independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas". EFE. Editorial MAPFRE. México.
- Hastings, A. (2015) "La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo". Cambridge. University Irss. Estados Unidos.
- Heller, A. (2003) "Memoria cultural, identidad y sociedad civil". www.memoriaculturalidentidadysociedadcivil
- Hobsbawm, E. & Ranger, T. (2002) "La invención de la tradición". Editorial Crítica. Barcelona. España.
- Infante C. & Vásquez, J. (2012) "La prensa ayacuchana del siglo XIX. Una mirada al espíritu de la época". Mano alzada editores. Lima.
- Jacobsen, N. (2007) "Cultura política en los andes (1750-1950)". IFEA. Lima.
- Jelin, E. y Lorenz, F. (2004) "Educación y memoria: La escuela elabora el pasado". Siglo XXI. Argentina.
- Lagunas, D. (2015) "El rito de paso en el mundo contemporáneo". www.ritodepaso Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. España.
- López, Á. (2005) "Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques Sociológica". vol. 20, núm. 57, enero-abril. Universidad Autónoma Metropolitana Distrito Federal, México.
- Matos, J. (2005) "Apuntes para la historia de la prensa en Pucallpa (1945-1980)". UNMSM. Lima.
- Medina, P. (1924) "Ayacucho. Homenaje de la emancipación política, en el Centenario de la Batalla de Ayacucho del 9 de diciembre de 1824". Lima.
- Milón, L. (1953) "Pasajes olvidados de la batalla de Ayacucho". En revista "Ayacucho". Revista del Centro de estudios históricos regionales del Departamento. N° 2. Ayacucho.
- Navarro, Cl. (2013) "Aprender historia y construir identidad en la escuela".

- Pensamiento Psicológico, Vol. 11, N°. 2.
- Palti, E. (2009) “Pensar históricamente en una era postsecular o del fin de los historiadores después del fin de la historia”. En: *El Fin de los historiadores. Pensar históricamente en el siglo XXI*. De Pablo Sánchez León y Jesús Izquierdo Martín (eds). Siglo XXI. Madrid. España.
- Pereyra, N. (2017) “La batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824): Cultura y memoria de un acontecimiento”. *Revista del Archivo General de la nación*. Lima.
- Pozo, M. (1949) “Páginas de la Historia de Huamanga”. Ayacucho.
- Rivera, E. (2004) “Antología de Huamanga”. Fundación Manuel Bustamante de la Fuente. Lima.
- Rosa, A. (2008) “Representaciones del pasado, cultura e identidad nacional”. *Revista Educación*, Sao Paulo. Vol. 34. Brasil.
- Rottenbacher, J. (2009) “Identidad nacional y la valoración de la historia en una muestra de profesores de escuelas públicas de lima metropolitana”. PUCP. Lima.
- Ruiz, J. (1924) “Monografía histórico geográfica del departamento de Ayacucho”. Imprenta Torres Aguirre. Lima.
- Salas, G. (1974) “La última Batalla”. En *Revista Musuq Runa* N° 7. Año 3. *Revista del NEC* N° 02-35. Ayacucho.
- Seijas, Cl. (1988) “Los manuales escolares y la historia de la Educación Americana” En: *Lo que duele es el olvido. Recuperando la memoria de América Latina*. Pilar Jordán (Coordinadora) Universidad de Barcelona. España.
- Sola, S. (2017) “La importancia de la tradición en los procesos identitarios”. Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Valero, J. (2005) “Nacionalismo: identidad, educación y construcción social”. *Revista “El Guiniguada”*. Universidad de Valladolid. N° 14. España.
- Vásquez, J. (2024) “Identidad e Historia. La verdad sobre la Batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824). Conmemorando el Bicentenario. 2024. Colección “Más allá el Bicentenario de la Batalla de Ayacucho” N° 13. UNSCH. Ayacucho.
- Vásquez, J. (2011). *Huamanga: Historia, tradición y cultura*. N° 1. Ayacucho.
- Vásquez, J. (2006) “Identidad e historia. La verdad sobre la Batalla de Ayacucho de 1824. UNSCH. Ayacucho.
- Venegas, O. (2014) “Los lugares de la memoria: espacios históricos de Ambalema y su representación en el imaginario social de las nuevas generaciones”. Universidad Manizales.
- Walker, Ch. (2009) “Diálogos con el Perú. Ensayos de Historia”. UNMSM. Lima.

VII. Referencias hemerograficas

- Periódico “La Bandera de Ayacucho”.
- El peruano. Lima.
- El Comercio. Lima.
- Periódico “La prensa de la Libertad”. Ayacucho.
- Periódico “La Juventud” de 1864. Ayacucho.